



## Domingo de Resurrección: el problema que nadie quiere enfrentar

*Por Daniel Urdaneta*

Hoy celebramos el Domingo de Resurrección y hay algo inquietante en este día. No es solamente una celebración, un símbolo o una historia inspiradora, es también un problema. Hace un par de años publicamos un artículo relacionado (para leerlo, haz click en este enlace: [“Boletín 31/3/2024”](#)).

Es un problema para todo aquel que quiera vivir como si Dios no existiera. Porque si Jesús realmente resucitó, entonces ya no estamos hablando de religión, tradición o cultura. Estamos hablando de un hecho que cambia absolutamente todo. El apóstol Pablo lo dijo sin rodeos: “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (1ª Co. 15:14). Es una afirmación brutalmente honesta. No hay término medio. No hay espacio para “me gusta el mensaje, pero no lo creo del todo”. O la Resurrección es verdad o el cristianismo entero se derrumba.

Pero si es verdad (y aquí es donde todo se vuelve incómodo) entonces tú y yo no podemos seguir viviendo igual. Los primeros discípulos no murieron defendiendo una filosofía. Murieron afirmando algo mucho más peligroso: que habían visto a Jesús vivo después de haberlo visto morir. No estaban promoviendo valores, ni creando una religión nueva. Estaban testificando un hecho que, según ellos, no podían negar: la tumba estaba vacía. Si el cuerpo hubiese estado allí, todo habría terminado en cuestión de horas. Pero no estaba, y ese vacío sigue resonando hasta hoy.



Muchos ven la Resurrección como un mensaje de esperanza. Y lo es, pero antes de consolar, confronta. Porque significa que la muerte no tiene la última palabra, el pecado no es un simple error humano y que Jesús no fue solo un Buen Maestro. Si Jesús resucitó, entonces Sus palabras eran verdad. Y si Sus palabras eran verdad, entonces no somos tan buenos como pensamos, ni tan autónomos como queremos creer.

Curiosamente, vivimos en una época donde se habla de todo menos de esto. Se discuten ideologías, política, identidad, bienestar, pero la Resurrección rara vez entra en la conversación. Porque obliga a tomar postura, no se puede ignorar con honestidad, no se puede reducir a la frase simplista “cada quien cree lo que quiere” sin forzar lo que el propio texto bíblico afirma.

Tal vez has escuchado la historia de la Resurrección muchas veces, incluso tal vez creciste con ella. Es posible que nunca te hayas detenido a pensarla en serio. Pero hoy la pregunta sigue en pie: ¿Qué haces con Jesús resucitado? (no con la tradición, ni con la cultura, ni con lo que otros dicen).

¿Qué haces contigo?

Porque si Él vive... entonces te ve. Te conoce. Y te llama. No a admirarlo desde lejos, sino a responder. Y hay algo más que no solemos decir en voz alta: Si Jesús resucitó, entonces no solo vive... Reina. Y llegará el día, guste o no, en que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Él es Señor. No será una metáfora ni un símbolo, será el reconocimiento inevitable de una realidad que hoy muchos prefieren ignorar.

Pero antes de ese día, hay otro que sigue abierto: Hoy. Hoy todavía hay oportunidad. Hoy todavía hay gracia. Hoy todavía hay un llamado silencioso que se repite una y otra vez en la vida de cada persona.

Aceptar... o seguir posponiendo.

Porque el mismo Jesús que resucitó, también prometió algo más: que volverá, y que rescatará a los suyos. Y esa promesa no es para un grupo perfecto, sino para todo aquel que decide responder. El Domingo de Resurrección no es el final de una historia, es el inicio de una decisión.

Hace dos mil años, una tumba quedó vacía.  
Hoy, la decisión sigue abierta.

Dios nos bendiga a todos